

## Editorial.

# Transformaciones urbanas y proceso de metropolización en América Latina: desafíos de inequidad y sostenibilidad territorial

 **Vency Contreras Ortiz.** Polítóloga, Doctora en Estudios Urbanos y Ambientales con especialización y maestría en Planeación Urbana y Regional y trabajo interdisciplinario en políticas urbanas. Directora del Instituto de Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL).  
Correo electrónico: [ycontreraso@unal.edu.co](mailto:ycontreraso@unal.edu.co).

El siglo xx marcó un punto de inflexión en la configuración de las áreas urbanas a nivel global, con procesos acelerados de urbanización que redefinieron sus dinámicas socioespaciales, económicas y ambientales. En América Latina, este fenómeno adquirió características particulares, como el crecimiento urbano informal, profundas desigualdades y una creciente presión sobre los ecosistemas. En la actualidad, la fase de metropolización —caracterizada por la expansión de áreas metropolitanas policéntricas y la suburbanización de zonas rurales— plantea nuevos desafíos para los gobiernos urbanos, especialmente en materia de equidad, sostenibilidad y gestión territorial.

Este siglo fue testigo de un crecimiento urbano sin precedentes. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (onu), en 1950 solo el 30 % de la población mundial vivía en ciudades, mientras que en el 2000 esta cifra superó el 47 %. Este fenómeno fue impulsado por procesos de industrialización que atrajeron migraciones masivas del campo a la ciudad; por el crecimiento demográfico, que generó una mayor demanda de vivienda y servicios urbanos; y por cambios en el modelo económico, que posicionaron a las ciudades como nodos centrales de comercio y finanzas.

En América Latina predominó, durante el siglo xx, un crecimiento informal y desigual, que hasta hoy la posiciona como una de las regiones más urbanizadas del mundo, con más del 80 % de su población residiendo en ciudades. Este modelo de urbanización ha estado marcado por la concentración de población en unas pocas grandes urbes; la expansión periférica descontrolada y el crecimiento de asentamientos informales tanto al interior de las áreas urbanas como en zonas suburbanas y rurales aledañas; así como por una alta fragmentación socioespacial entre sectores de altos ingresos (urbanizaciones cerradas) y de bajos ingresos (favelas, villas miseria).

Cada vez más, se consolida un proceso de metropolización que ya no sigue el modelo tradicional, sino que da lugar a conurbaciones físicas y funcionales extensas y dispersas, con altos costos ambientales y sociales. Esto ha generado un acceso desigual a servicios básicos para amplias poblaciones (agua potable, saneamiento, transporte, entre otros), así como la densificación de asentamientos informales, los cuales continúan sin resolver no solo derechos individuales, sino también colectivos.

Estas formas de interacción humana con el territorio producen, sobre todo, la pérdida de áreas naturales, pues los procesos de urbanización acelerada han demandado y consumido suelos agrícolas, aumentando la fragilidad de los ecosistemas. Actualmente, las ciudades contribuyen con el 70 % de las emisiones globales de CO<sub>2</sub> y, en América Latina, la falta de regulación industrial agrava este problema. A ello se suma la alta vulnerabilidad frente a desastres como inundaciones y deslizamientos, que afectan tanto a asentamientos informales como a áreas urbanas formales ubicadas en laderas o zonas de especial importancia ambiental.

En el marco de estas transformaciones, la revolución digital está generando nuevas formas de desigualdad, ya que los sectores de bajos ingresos tienen menor acceso a internet y a tecnologías inteligentes, lo que limita su acceso al empleo y a la educación, y amplía las brechas digitales. Estas, sumadas a las desigualdades estructurales, resultan difíciles de reducir o cerrar.

Así, las transformaciones urbanas del siglo XX y la actual metropolización en América Latina han dado lugar a ciudades dinámicas, pero profundamente desiguales y ambientalmente insostenibles. Frente a ello, los gobiernos urbanos enfrentan el reto de implementar políticas que combatan la segregación, mitiguen el cambio climático y garanticen derechos básicos para todos los habitantes. Sin un enfoque integral que priorice la equidad y la sostenibilidad, las ciudades latinoamericanas seguirán reproduciendo crisis sociales y ecológicas a lo largo del siglo XXI.

En este contexto, las universidades, institutos y centros de investigación en estudios urbanos desempeñan un papel fundamental en la comprensión y transformación de las ciudades contemporáneas. Ese ha sido el objetivo del Instituto de Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, que desde su creación en 2005 se ha consolidado como un espacio académico que no solo genera conocimiento e investigación crítica, sino que también ha avanzado en la propuesta de soluciones innovadoras, la incidencia en el diseño e implementación de políticas públicas y el fomento de escenarios de participación ciudadana. Todo este trabajo se basa en su capacidad para articular investigación, docencia e incidencia política.

El IEU ha construido como uno de sus pilares fundamentales la reflexión sobre las ciudades y sus dinámicas desde un pensamiento inter y transdisciplinario, que combina la sociología, la historia, la economía urbana, la ecología, la ciencia política y la geografía, entre otras disciplinas, para comprender la complejidad urbana. El IEU y otros centros de pensamiento sobre la ciudad se constituyen, así, en laboratorios de pensamiento crítico que, en contextos como el latinoamericano, han visibilizado las contradicciones del modelo de urbanización neoliberal.

La academia, y especialmente institutos como el IEU, son actores clave para construir ciudades más justas y resilientes, así como para democratizar el conocimiento. Su rol va más allá de la teoría: deben articular conocimiento crítico, innovación social e incidencia política. En América Latina, donde la urbanización ha sido sinónimo de exclusión, su labor es vital para evidenciar las principales causas de las desigualdades mediante datos rigurosos; proponer alternativas desde lo local; formar profesionales comprometidos con la transformación urbana y el gobierno de las ciudades; y articular la academia con los movimientos sociales, los Gobiernos y el sector privado.

Hace dos décadas, en un contexto de profundas transformaciones urbanas en Colombia y América Latina, surgió el IEU con una misión clara: entender las ciudades no solo como espacios físicos, sino como escenarios de lucha por la equidad, la democracia y la sostenibilidad. Hoy, al conmemorar sus veinte años de existencia, celebramos un proyecto académico que ha trascendido las aulas para incidir en la toma de decisiones, formar generaciones de especialistas y magísteres con alto impacto social, y aportar propuestas y soluciones innovadoras a los complejos desafíos de nuestras metrópolis.